



WASHINGTON
IRVING

CUENTOS
DE LA
ALHAMBRA

ESTUDIO PRELIMINAR DE
JUAN MANUEL BARRIOS ROZÚA



Paréntesis

Colección Orfeo

OTROS TÍTULOS DE PARÉNTESIS EDITORIAL

- **COLECCIÓN DE FACTO**

Javier Villanueva. La verdadera historia, INMA PORTALO
Y JAVIER VILLANUEVA

Ulises y las sirenas. El dilema de la infidelidad, JESÚS COTTA

Hay chicos malos. El caso de Marta del Castillo, ALFONSO EGEA

39 cafés y un desayuno. LIDIA HERBADA

- **COLECCIÓN ORFEO**

Cuchulain de Muirthemne, LADY GREGORY

La sangre y el eco, JULIO MANUEL DE LA ROSA

Todas las mujeres, JOSE MARÍA CONGET

Los consulados del Más Allá, AQUILINO DUQUE

La fiebre de Siam, EDUARDO JORDÁ

Las historias gallegas, ÁLVARO CUNQUEIRO

La catedral, VICENTE BLASCO IBAÑEZ

Cuentos, LEOPOLDO LUGONES

Croquis a mano alzada y Las campanas de Antoñita

Cincodedos, JULIO MANUEL DE LA ROSA

El misterio del mundo. Antología, FERNANDO PESSOA

Misión en Bucarest y otras narraciones, AGUSTÍN DE FOXÁ

El Domador, RAFAEL PÉREZ ESTRADA

Los agujeros negros, AQUILINO DUQUE

El aprendiz de emigrante, ROBERT LOUIS STEVENSON

Cartas de Nueva York, JOSÉ MARTÍ

Percusión, JOSÉ BALZA

La transformación, FRANZ KAFKA

El salvaje de Borneo, ALFREDO TAJÁN

Las penas del joven Werther, JOHANN WOLFGANG VON GOETHE

Ardeviejas, CARLOS JURADO CABALLERO

La ninfa y otros relatos, RUBÉN DARÍO
El último Abencerraje/ Atala/ René, FRANÇOIS-RENÉ
DE CHATEAUBRIAND
Madame de Treymes y otros relatos, EDITH WHARTON

• **COLECCIÓN UMBRAL**

Vacaciones de invierno, JOSÉ MANUEL BENÍTEZ ARIZA
Plaza del Cabildo, EMILIO DURÁN
El centro de la Tierra, ANDRÉS PÉREZ DOMÍNGUEZ
El viento y la arena, ANTONIO REYES MATEO
Hildur, TONI MONTESINOS
Doménica, JOSÉ ÁNGEL CILLERUELO
La maldición del cronista, MARC GUAL
Sueños de libertad, CARLOS ALGORA
Horas para Wallada, MIGUEL ÁNGEL CÁLIZ
El año de Malandar, JUAN VILLA
La carpa de oro, CHARO PRADOS
El hombre encuadernado, BRUNO MESA
Mi vida sin Eva Gundersen, MANUEL J. RAMOS ORTEGA
El libro del sabor nuevo, ELENA RODRÍGUEZ
Pequeñas palabras, SALVADOR ROBLES
Campo de minas, CÉSAR ROMERO
Tierra raya, ANTÓNIO TRINIDAD
Cambio de sentido, MAR GÓMEZ GLEZ
Dieste, MARIO GÓMEZ LÓPEZ
Andábata, OLGA BERNAD
La línea de asfalto, MANUEL G. SÁNCHEZ-CAMPILLO
Premonición, PEPE CERVERA
Los diarios de Regent Street, ANDRÉS GONZÁLEZ-BARBA
Macedonia de rutas, ANTONIO RIVERO TARAVILLO
Diccionario de Símbolos, JESUS AGUADO



Washington Irving (1783-1859) fue uno de los máximos exponentes de la literatura romántica norteamericana. Periodista, viajero y diplomático, escribió relatos tan conocidos como «La leyenda de Sleepy Hollow» o «Rip van Winkle» (ambos publicados en 1820). Fruto de sus largas estancias en España son *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón* (1828) y *Crónicas de la conquista de Granada* (1829), además de *Cuentos de la Alhambra* (1832).

ESTUDIO PRELIMINAR

El autor

Washington Irving es el primer autor de los Estados Unidos que alcanzó una dimensión internacional y pudo vivir exclusivamente de sus escritos. Sin embargo, tras su muerte fue cayendo en un progresivo olvido hasta que en 1920 empezó a ser redescubierto, tendencia que culminó en los años sesenta y setenta cuando se publicaron sus obras completas y numerosos estudios sobre el autor. A pesar de ello sigue siendo poco apreciado por la crítica de aquel país, que lo tiene encasillado como un escritor juvenil por ser los cuentos, frente a sus libros de historia y narraciones de viajes, lo que más se reedita. Otra de las razones de su mediana valoración en Estados Unidos está en lo que podríamos llamar su falta de americanismo, dado que allí se tiende a apreciar como original lo que se aleja de los modelos europeos y anuncia la futura literatura norteamericana. Ciertamente los escritores que más le influyeron fueron los ingleses, entre los que puede destacarse a Oliver Goldsmith, Lord Byron o Walter Scott, a quien conoció personalmente. De Francia leyó con especial interés a Chateaubriand y algo debió influirle también la literatura española, porque en 1825 escribía a su sobrino: «No conozco nada que me deleite más que la literatura española antigua. Encontrarás algunas novelas espléndidas en este idioma; y su poesía, además, está llena de animación, ternura, ingenio, belleza, sublimidad. La literatura española, participa del carácter de su historia y de su pueblo: tiene un brillo oriental. La mezcla de ardor, magnificencia y romance

árabes con la antigua dignidad y orgullo castellanos; las ideas sublimadas del honor y la cortesía, todo contrasta bellamente con los amores sensuales, la indulgencia consigo mismos y las astutas y poco escrupulosas intrigas que tan a menudo forman el tejido de la novela italiana».

En España su obra ha despertado siempre un gran interés por ser un pionero del hispanismo, y su libro *Cuentos de la Alhambra* se vende en numerosas ediciones dirigidas a todas las edades. En fin, sería inútil buscar un criterio universal para juzgar sus escritos y deberíamos aceptar que la tradición cultural desde la que se contempla una obra literaria es decisiva para su valoración.

Washington Irving nació en Nueva York en 1783 en el seno de una familia de comerciantes y era el menor de once hermanos. Su padre, un inflexible presbiteriano, le dio una agobiante educación religiosa que incluía la prohibición de acudir al teatro, aunque él se escapaba para verlo. Comenzó a estudiar leyes, materia que le aburría profundamente y de la que se evadía leyendo literatura. Su trayectoria literaria la empezó a los 19 años publicando textos diversos en la prensa, pero contrajo la tuberculosis y, con la esperanza de mejorar su estado de salud, sus padres lo enviaron a Inglaterra, país desde el que hizo algunas incursiones a una Europa dominada por Napoleón. Los dos años que duró su *Grand Tour* los aprovechó para tomar notas sobre todo lo que le pasaba y veía, puliendo poco a poco su estilo literario.

De vuelta a los Estados Unidos, en 1806 consigue el título de abogado no tanto por sus méritos como por influencias familiares y se dedica al oficio sin interés. Paralelamente desarrolla una heterogénea actividad literaria que culminará en 1809 con *Historia de Nueva York (A History of New York from the Beginning of the World to the End of the Dutch Dynasty, by Diedrich Knickerbocker)*, obra que le hace famoso como escritor y en la que relata con ironía el pasado holandés de la ciudad. En este libro, caricatura de una guía de la ciudad publicada años antes, encontramos ya una fusión de realidad y fantasía que anuncia *Cuentos de la Alhambra*.

En 1815 hace un nuevo viaje a Europa con la intención de conocer el continente, tomar dibujos y notas, y escribir a partir de ellas. Cuando dos años después la empresa familiar entra en bancarrota, Irving se niega a dedicarse a ella porque ha apostado decididamente por la literatura. Su maduración como escritor podrá apreciarse en el *Libro de los bocetos* (*The Sketch Book of Geoffrey Caryon, Gent.*, 1819-1820), que le da celebridad universal como primer escritor de los Estados Unidos y es, a día de hoy, el libro que más estudios literarios ha merecido. De las 26 piezas que componen el volumen 22 están ambientadas en Inglaterra, destacando los relatos «Rip van Winkle», donde es capaz de elaborar por primera vez un arquetipo del americano simpático a la par que inmaduro y egocéntrico, o la popular «Leyenda de Sleepy Hollow».

Dos años después da a la luz *Bracebridge Hall*, en el que incluye un cuento ambientado en Granada, «El estudiante de Salamanca», una ágil historia de amor romántico plagada de lugares comunes. Como todavía no conoce la ciudad, su visión de ella está basada en las impresiones orientalistas que le dejó en su juventud la lectura de las *Guerras civiles de Granada* (1595 y 1616) de Ginés Pérez de Hita.

Irving era un hombre de agraciada presencia, pelo negro y ojos castaños (o grises según la fuente), al que en sus viajes se le vio flirteando con mujeres de diversa condición social. Pensó en sentar cabeza casándose con la joven Matilda Hoffman, pero ésta murió de tuberculosis en 1809 llevando a Irving a la postración: «Su imagen estaba conmigo continuamente y no cesé nunca de soñar con ella». Sin embargo, en 1823 cortejó en Dresde a una joven llamada Emily Foster, que lo encontró demasiado viejo y lo dejó con una amarga decepción. En realidad tuvo muchos amores a lo largo de su vida y fue un cosmopolita reticente a encadenarse a una persona o ciudad. Su carácter era el de un hombre más inclinado a la conciliación que a la disputa, de principios moderados en política e indiferente a la rigorista religiosidad que había tratado de inculcarle su padre. Su carácter era franco y se esforzaba por

agradar con una conducta amable y cortés. La intensa vida social que le proporcionaron su ingenio y refinada cultura, le absorbió demasiado tiempo en algunas épocas, pero en otras se mostró como un disciplinado escritor.

Hispanista

En 1824, tras varios años vagando por Europa, las circunstancias económicas y las presiones de su editor obligaron a Washington Irving a escribir un nuevo libro. El resultado fue una heterogénea recopilación de cuentos y bocetos llamada *Cuentos de un viajero* (*Tales of a Traveller*) que resultaría un sonado fracaso. El norteamericano quedó en una difícil situación económica y muy afectado en su autoestima como literato. Llegó a pensar que ya había pasado para él lo novelesco y decidió probar suerte con la biografía, un género que de manera breve ya había tocado en el pasado. Acarició la idea de escribir unas vidas sobre dos escritores a los que admiraba, Byron y Cervantes. Al interés por el autor de *El Quijote* se unía su deseo de leer a Calderón de la Barca y a Lope de Vega en español, lo cual le animó a estudiar una lengua que de paso le sería útil cuando cumpliera su deseo de visitar España.

La oportunidad de hacerlo le llegó cuando en 1826 le ofrecieron un puesto de agregado en la embajada norteamericana en Madrid con la misión de traducir una colección de documentos sobre Cristóbal Colón que el historiador y marino Martín Fernández Navarrete había empezado a publicar. Colón era un personaje muy admirado en Estados Unidos y la embajada de ese país en España consideraba de interés nacional que se conocieran nuevos detalles sobre el descubridor.

Cuando sólo llevaba dos meses de trabajo en Madrid, llegó a la conclusión de que el texto de Navarrete era aburrido y decidió escribir una vida de Colón que fuera accesible al gran público: «La obra que yo pensaba traducir es una maraña de documentos demasiado áridos [...] que en su estado actual no despertaría jamás el interés de la mayoría de lectores hoy en día». Por ello concibe la

biografía sobre el descubridor como un libro de viajes, género muy de moda en aquel tiempo, y que Irving dominaba a la perfección. Durante meses está absorbido por la *Vida y viajes de Cristóbal Colón*: «ha sido el año de más aplicación y trabajo de pluma que he pasado en mi vida». La redacción de esta obra la alterna con otros proyectos que le van surgiendo en mente (Don Rodrigo, Don Pelayo, Abd el-Rahman, Mahoma...). En un momento dado declararía: «Jamás tuve idea del lío en que me metía cuando empecé este libro».

Para documentarse consultó algunas de las principales bibliotecas madrileñas y el propio Navarrete le proporciona nuevos documentos, pero hay que descartar que la visita que planifica al sevillano Archivo General de Indias y a los lugares en los que estuvo Colón tuviera como objeto profundizar en su investigación, pues cuando emprende el viaje a Andalucía su manuscrito ya lo ha entregado a la imprenta. Con esta biografía novelada, en la que las lagunas documentales las completa con su imaginación, Irving cosecharía un notable éxito no sólo en Estados Unidos, sino en Europa.

Cuando en la redacción del libro llegó al punto en el que Colón se reúne con los Reyes Católicos frente a la asediada Granada, Irving se sintió atraído por la caída del reino nazarí y pensó en introducir unos capítulos relatándola. Pronto se dio cuenta de que era un tema demasiado amplio y que sería mejor dedicarle una obra completa. Hizo un esbozo en Madrid y trabajó intensamente en él durante su estancia en Sevilla, hasta el punto de tenerlo prácticamente acabado cuando hace su segundo viaje a Granada. *Crónica de la conquista de Granada* (1829) resulta un texto desconcertante y de hecho ha dado lugar a críticas enfrentadas. El propio autor declara que ha llevado a cabo «una especie de experimento», un libro «extraído de antiguas crónicas; embellecido, hasta donde me ha sido posible, por la imaginación, y adaptado a los gustos románticos del día; algo que era [...] mitad historia y mitad novela». Este libro fue un éxito que despertó la imaginación romántica de muchos norteamericanos y europeos, y dio un nuevo empujón a la moda de la maurofilia.

Incluso un anciano Walter Scott, al conocer los escritos de Irving, se lamentó de no haber descubierto antes las posibilidades literarias de las luchas entre musulmanes y cristianos en suelo ibero.

A la par que trabajaba en sus libros sobre Colón y la conquista de Granada, Irving empezó a redactar una serie de episodios de la historia de al-Ándalus que abarcaban desde la invasión musulmana hasta la conquista de Sevilla por Fernando el Santo. Pero aquí la imaginación se desborda hacia el terreno de lo fantástico y al final el libro se tituló con buen criterio *Leyendas de la conquista de España*. El libro no lo terminaría Irving hasta 1835 y el resultado no es de los más logrados, pues está lejos de ser historia por la continua irrupción de lo maravilloso, y tampoco alcanza la amenidad de una recopilación de cuentos.

Aunque Irving no vuelva a escribir ninguna otra obra histórica sobre España, es preciso señalar que la biografía *Mahoma y sus sucesores* la empezó a redactar en su primera estancia en Madrid como una introducción a sus libros sobre al-Ándalus. Abandonó el proyecto, pero su segunda estancia en España le animó a retomarlo y finalmente lo dio a la imprenta en 1849 sin otra aspiración que «resumir en un relato fácil, claro y fluido los hechos conocidos sobre Mahoma, junto con las leyendas y tradiciones que se han introducido en todo el conjunto de la literatura oriental». Con este libro, aunque Irving manifestara en ocasiones su admiración por el Mahoma militar y político, contribuyó en fechas tempranas a sentar la visión maniquea del árabe y el musulmán que hay desde antiguo en la sociedad norteamericana, pues con una deficiente apoyatura bibliográfica, ya de por sí sesgada, trazó un perfil del profeta del Islam decididamente maniqueo y hostil.

IR A LA FICHA DEL LIBRO

**Queda prohibida, bajo sanción prevista por la ley,
cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y
transformación de esta obra sin permiso previo por escrito
de los titulares del copyright.**